

# TENDÈNCIES

ANY IV. / NÚM. 223  
DIJOUS 17 DE SETEMBRE DE 2009  
www.elmundo.es



DOMÈNEC UMBERT

Los asesinos literarios-confesos del libro *Matar en Barcelona*, a las puertas de Santa Maria del Mar, tramando maldades.

**>LIBROS.** Una docena de crímenes reales triturados por una docena de autores metidos a asesinos literarios. Ésa es la premisa de 'Matar en Barcelona', primer título de la colección Héroes Modernos de Alpha Decay, o cómo dibujar un mapa alternativo de la ciudad perfecta a base de relatos macabros / 6

## Así se mata en Barcelona

## LIBROS

# Apetito por la reconstrucción del crimen local

En los dos últimos siglos, Barcelona ha recogido un buen puñado de cadáveres, pero hasta ahora nadie los había metido en un libro. 'Matar en Barcelona' da otra vida (esta vez, literaria) a la 'vampira' del Raval, el violador del Eixample y otros 'monstruos' locales. Por **Laura Fernández**

Dice la vecina de la mujer sin cabeza que antes, morirse en Barcelona, era una cosa más digna. «Yo prefiero mil veces una fosa común que una maleta verde en la playa», añade. La maleta verde la encontró un perro, olisqueando entre las toallas, en la Barceloneta, un día cualquiera. Dentro estaba la vecina de la señora que prefiere una fosa común a una maleta verde, cortada en pedacitos. La versión literaria, deformada y maquillada para la ocasión por la fotógrafa y ahora también escritora de Brooklyn Mara Faye Lethem, es uno de los 12 relatos incluidos en el volumen mutante *Matar en Barcelona*, primer título de la colección Héroes Modernos de Alpha Decay. O cómo darle la vuelta a la crónica negra de la ciudad escarpada.

Concebido como segunda parte de «una trilogía fantasma», así lo define Ana S. Pareja, editora y compiladora de esta antología, *Matar en Barcelona* pretende «contribuir a dibujar un mapa alternativo de la ciudad». Así, *Odio Barcelona* (Melusina), comandado también por Ana, supuso el primer disparo y éste —que, por cierto, parte de la columna mensual que Jordi Corominas publicaba en *Bcn Week*—, el segundo. Del tercero, Ana prefiere no hablar todavía. Ahora toca hablar de crímenes. Hay 12 cadáveres literarios sobre la mesa.

¿Cadáveres reales? «Por supuesto. Son crímenes reales, ocurridos en Barcelona desde finales del XIX hasta hoy. Ana y yo hicimos una selección, se la

● El volumen forma parte de «la trilogía fantasma» que inauguró 'Odio Barcelona'

pasamos a los autores y ellos eligieron», cuenta Jordi, que pasó de ideólogo y autor a antólogo tras compartir una cerveza con Ana en un bar del Raval. «Mi intención era apostar por la calidad literaria en la crónica negra, un poco al estilo de Dino Buzzati, es decir, huir de las frías informaciones de agencia, que le dan a todos los casos un aire clónico, y apostar por abordar los crímenes desde la ficción», cuenta Jordi, respecto a la columna que ha puesto en marcha el proyecto.

Así que los autores eligieron (algunos improvisaron sobre casos no propuestos previamente) y construyeron un mundo propio (como quien juega a casitas de muñecas de los horrores) pa-

ra cada uno de los crímenes. «Los nombres no son reales y no especificamos a qué crimen se refiere cada relato porque lo que pretendemos es que el lector haga de detective y trate de situar los», cuentan Ana y Jordi.

De entre los autores reunidos (Javier Calvo, Gabriela Wiener, Raúl Argemí, Sabino Méndez, Sebastià Jovani, Lluçia Ramis, Francesc Serés, Manuel Vilas, Antonio Luque, Elena Medel, Dario Hernando y Mara Faye Lethem) sólo uno se dedica al género negro (Argemí); para el resto, es su primera vez. «Yo me lo he tomado como una reflexión literaria sobre la desproporción que existe entre lo que pasa y lo que se

cuenta», apunta Sabino Méndez, ex-trista y guitarrista de Loquillo y los Trogloditas, que ha escogido un crimen cercano, el que cometió su amigo Miguel (ex guitarrista de una banda de rock llamada Los Desechables) el día que decidió atracar una joyería de Vilafranca del Penedès. Otro autor que eligió un caso cercano fue Francesc Serés. «Elegí el suicidio de una enfermera que conocía. Quería tratar de explicarme lo que pasó, porque su muerte sigue siendo un misterio para todos los que la conocimos», explica. El argentino Dario Hernando, que ha trabajado en un millón de fábricas antes de conseguir publicar su primer relato, tenía que ocuparse del asesinato de Carmen Broto, pero mientras investigaba se topó de casualidad con el caso de Ricardito, el sirviente gay que sólo quería acostarse con su *amo* y que acabó cargándose cuando descubrió que el señor no estaba por la labor. El muerto acabó despedazado y metido en un paquete postal abandonado en correos. Ocurrió a principios de siglo y «el asesino terminó luego vendiendo libros en un puesto de Sant Antoni», cuenta Dario. El suyo es el caso más macabro.

El suyo y el de Javier Calvo. El escritor firma el primer y terrorífico disparo de la antología (*Festival de las luces*). Se recomienda no leer a la luz de una vela ni en los alrededores del número 29 de la calle Joaquim Costa, donde se encuentra la Casa de la Bruja, también conocida como la *vampira* del Raval, o simplemente como Enriqueta. Pero no sólo del crimen lumpen vive la ciudad escarpada. Lluçia Ramis aborda en *La vergüenza* el asesinato *pijo*. «Los pijos son hipócritas. Creen que nunca les va

a pasar nada malo. Cuando pasa lo esconden. Se sienten superiores a los demás, como si estuvieran por encima de la miseria humana o algo así», dice Lluçia. Al otro extremo del cuadrilátero se sitúa el relato de Gabriela Wiener, *Estación de Naves*, la recreación del empujón mortal en el metro que acabó con la vida de un vendedor de la ONCE.

«Estoy acostumbrada al periodismo gonzo y tuve que crear un *alter ego* para sumergirme en la historia. Peter Miller, el narrador, es periodista y está intentando escribir un reportaje sobre el asesinato», cuenta. Gabriela, como el resto, entre los que se cuenta, por cierto, Antonio Luque, más conocido como Sr. Chinarro, en su debut en la narrativa, se basó en lo publicado sobre el crimen.

Escalofriante es el caso setentero que reconstruye Sebastià Jovani en *Lléveme a casa*. Jovani se centra en la vuelta a casa del empresario José María Bultó el día de su estallido (literal). «Me pareció de lo más interesante tratar de imaginar lo que ese hombre pensaba mientras volvía a casa con una bomba en el pecho. Quise narrarlo como si fuera una curva de la que sabes que no vas a salir», recuerda el escritor. Mientras, la ciudad, como si nada.

Porque Barcelona, en palabras de Manuel Vilas, «ayuda a los asesinos. A los buenos asesinos. A los asesinos prudentes. A los asesinos infantiles. A los asesinos benignos y bondadosos». Y a todos los demás, también.



El volumen 'Matar en Barcelona', segunda parte de la trilogía fantasma.



DOMÈNEC UMBERT

# Del asesinato sociopolítico al puñal casposo

\* L.F.

Aparentar es lo que mejor se le da. Incluso cuando se habla de crímenes. La ciudad de Barcelona «esconde» bajo la alfombra aquello que no le gusta «alejando de la zona alta cualquier indicio de violencia», apunta Lluçia Ramis, autora de uno de los relatos incluidos en *Matar en Barcelona*. Eligió el crimen de la psicóloga Anna Permanyer porque le apetecía hablar de ese otro mundo. «Parece que no quieran admitir que en Barcelona la zona alta es tan criminal como la que más», añade. Eso por un lado, y por otro está el hecho, como bien señala Jordi Corominas, antólogo del volumen, de que «parece que históricamente ésta ha sido una ciudad de crímenes sociopolíticos. Con prestigio, vamos. Crímenes *ideales* en el fondo. Y no. El libro pretende demostrar que también es una ciudad de sacamantecas y asesinatos casposos». El crimen de la maleta verde que ficciona Mara Faye Lethem (por cierto, hermana del autor de *La fortaleza de la soledad*, Jonathan Lethem) es un buen ejemplo. Pese a todo, como apunta la neoyorkina, Barcelona sigue siendo una ciudad pacífica. «Aquí no matan a nadie comparado con el lugar del que vengo», dice. Se refiere a los Estados Unidos. En ese sentido «sigue siendo una ciudad bastante ingenua, pese a que va de moda», sentencia.

De izquierda a derecha: Jovani, Ramis, Méndez, Lethem, Wiener, Hernando y Serés.

## MÚSICA

# El batería de jazz que no se sacaba Brooklyn de la cabeza

Valor en alza de la joven escena jazzística catalana, Marc Ayza, batería de Premià de Mar, vive un momento de pujante expansión de la mano de su segundo disco, 'Offering'. Este verano ha paseado su refrescante diálogo entre jazz y hip hop por distintos escenarios europeos. Por **Ana María Dávila**

Se presenta luciendo una camiseta que reza «I love NY». No ha sido un gesto premeditado (al final de la charla reconoce la ausencia de intencionalidad), pero es evidente que el batería Marc Ayza no puede evitar hacer público, de una manera inconsciente, su especial afinidad con la ciudad de los rascacielos. O mejor dicho, con el ambiente musical que en ella se respira, enriqueciendo así aún más ese estimulante puente musical que une ambas ciudades desde hace más de una década.

«De Nueva York me gusta, sobre todo, el ambiente, la manera de ver las cosas a nivel artístico. Además, esa ciudad es el epicentro de la industria musical y es importante pasar por ella», reconoce el músico, que desde la aparición de su segundo disco, *Offering*, grabado precisamente en Nueva York, no para. Acaba de completar uno de sus veranos más activos y ahora se prepara para afrontar, en el mes de noviembre, nuevos compromisos en Alemania e Inglaterra, además de una gira por Baleares, País Vasco y Galicia entre finales de año y comienzos del que viene. Además, 2010 le verá también actuar en el Tampere Music Festival de Finlandia y, cómo no, otra vez en Nueva York, donde se grabó el álbum.

Artista permeable y sin complejos, Ayza se ha convertido, a sus 33 años, en uno de los baterías más solicitados de la joven escena catalana. Colaborador habitual del trompetista Raynald Colom —otro músico que también ha emprendido el mismo viaje transatlántico— y del saxofonista Perico Sambeat, Ayza es también líder de su propio proyecto, el Marc Ayza Group, con el que está dando mucho que hablar gracias a un refrescante diálogo entre jazz y hip hop.

«No me siento nada identificado cuando dicen de mí que hago fusión, porque decir eso implica pensar que estás trabajando con dos o tres estilos concretos, y esto no es así. Yo simplemente hago música y ya está», argumenta el batería, que por la misma razón también rehuye la etiqueta de «músico de jazz». Para Ayza, lo único que cuenta es «tu propia manera de expresarte y provocar con ellas unas emociones».

Esta vocación musical transfronteriza se inició, cuenta, haciendo rock en el instituto. Aquello le llevó a descubrir el blues y el jazz. Sus ansias de investigación hicieron el resto. Más tarde, después de pasar por la escuela Luthier, marchó a Nueva York, donde se encontró como en casa.

«Nueva York me ha dado la seriedad y la energía para hacer cosas. Y también la claridad acerca de lo que se necesita hacer. Allí no tienen problemas para quedar para ensayar a la hora de comer, y eso me gusta», comenta.

Una experiencia que, sin duda, ha marcado a este artista, que debutó en 2004 con *Deejah*, un trabajo que ahora



DOMÈNEC UMBERT

El batería Marc Ayza, fotografiado en las inmediaciones del Jamboree de la plaza Reial.

ve como «el típico primer disco, un ejercicio de escritura en el que todo está cubierto». Por lo mismo, *Offering* constituye su auténtica puesta de largo musical. «Desde el principio tuve claro cómo quería empezar y cómo acabar, y

● «Nueva York me ha dado la seriedad, la energía y también la claridad para hacer las cosas»

por dónde quería pasar».

En este viaje, Ayza ha contado con la complicidad de Roger Mas al piano, Tom Warburton al bajo, Helios en los platos y el rapero Core Rhythm, con el que trabó amistad en Brooklyn, en las

voces. Una formación poco habitual en el género, pero que Ayza considera que funciona como un auténtico combo de jazz y no como un trío con colaborados externos. Sobre todo por lo que respecta al MC, «que se adapta perfectamente a lo que nosotros estamos haciendo».

Le han llovido críticas elogiosas por su propuesta, y Ayza siente que está «encontrando uno de mis caminos. En realidad estoy orgulloso, encuentro que el proyecto funciona, hemos tenido una buena acogida entre el público y estamos tocando entre amigos».

¿Proyectos? Muchos. El más inmediato, una grabación en directo que muestre la evolución de un proyecto que, por lo que anuncia, podría evolucionar hacia «una sonoridad aún más descarada».